

¿Cómo será el fin de los tiempos? // Palabras Proféticas #50 – Video

En este episodio de «Palabras Proféticas», exploramos las profundidades de las profecías bíblicas que nos revelan el escenario del fin de los tiempos. Este análisis se centra en eventos significativos como la ascensión del anticristo, la persecución de la iglesia, la invasión de Jerusalén y el arrebatamiento de los creyentes.

La Bestia y el Anticristo

El tiempo de la gran tribulación comienza con un periodo de apogeo económico y celebraciones religiosas, que durará aproximadamente tres años. En este contexto, la figura de la bestia emerge y, tras un aparente éxito, es asesinada, sufriendo una herida mortal en la cabeza. Sin embargo, la narrativa toma un giro sobrenatural: la bestia recibe un poder divino para resucitar, invocando una fuerza que proviene del abismo. Esta entidad, que fue, no es, y será, es una clara referencia al primer anticristo, quien, tras su resurrección, recibe la posesión de Satanás.

A los tres años y medio, este anticristo rompe el pacto que había establecido con Israel, invadiendo Jerusalén y erradicando todos los actos religiosos del templo. Este momento marca el inicio de una intensa persecución hacia aquellos que se mantengan firmes en su fe.

Avivamiento Espiritual y Persecución

En medio de este caos, el remanente escogido de Israel experimenta un avivamiento espiritual, guiado por los profetas Elías y Enoc. Reconociendo a Jesús como el Mesías, este grupo de creyentes se convierte en un faro de esperanza. Sin

embargo, el anticristo no se detiene; manda a matar a Elías y Enoc, dejando sus cuerpos expuestos durante tres días antes de que sean levantados y llevados resucitados al cielo.

La persecución es feroz, y muchos judíos eligen huir, deseando antes la muerte que participar en la abominación de la idolatría impuesta por la bestia. Este abandono de sus pertenencias simboliza el profundo deseo de permanecer fieles a Dios en tiempos de adversidad.

El Arrebatamiento y la Boda del Cordero

Durante este tumulto, la iglesia permanece en un estado de espera en el cielo, con gran parte de sus miembros escondidos en montes y cuevas, anhelando evitar el martirio. La promesa del arrebatamiento se aproxima: en un instante, ambos campamentos—la iglesia y el remanente de Israel—serán llevados a la nube para encontrarse con Jesús. Este evento monumental culmina en la celebración de las bodas del Cordero, donde el hijo de Dios se une a su iglesia en una unión gloriosa.

La Meta Celestial

El pueblo redimido finalmente alcanza la meta celestial, en un encuentro extraordinario con Moisés, quien resucitará en el monte Nebo, el lugar donde Dios lo enterró. Juntos, la iglesia y el Israel redimido clamarán, llevando mirra e incienso como símbolo de adoración y consagración.

Los Últimos 45 Días

Los que permanezcan durante los últimos 45 días serán testigos de acontecimientos que preceden al fin. En este periodo, la iglesia espera la llegada de aquellos que faltan para completar el cuerpo de Cristo. Juntos, formarán un único ejército, listo para enfrentar los desafíos finales.

La Unión de la Iglesia y el Israel Redimido

En un momento de unión divina, la iglesia vestirá a los

escogidos de Israel como la novia del hijo de Dios. Este acto simboliza la reconciliación y la santificación, donde Israel será guiado por la iglesia hacia un cántico nuevo, alzando juntos sus alabanzas al Señor. La imagen de Israel ceñido como novia, con lino fino y blanco, refleja la pureza y la consagración que tanto la iglesia como el remanente de Israel recibirán.

Conclusión

El escenario del fin de los tiempos, tal como se revela en las profecías bíblicas, es un llamado a la preparación y la esperanza. A medida que los eventos se despliegan, tanto la iglesia como Israel juegan roles cruciales en la narrativa de la redención. La promesa de unidad y glorificación culminará en un tiempo de alabanza y adoración ante el Rey, donde cada rodilla se doblará y cada lengua confesará que Jesucristo es Señor.

Te invitamos a seguir explorando estas verdades proféticas y a estar preparados para los tiempos que vienen, confiando en la soberanía y la fidelidad de Dios.